

EL REBELDE

DIRECCION:

J. MAYORCA

SAAVEDRA 517 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

AL OBRERO

¡A tí, víctima de la explotación desenfrenada!

¡A tí, instrumento inconsciente de intrigas que te humillan ante una clase desprovista de sentimientos de equidad y actividad productiva!

¡A vosotros, atletas incansables del trabajo, y que no obstante vegetáis en la miseria siendo el desprecio de otros seres enclenques y enfermizos por la *sífilis* de la opulenta y *bien portada* corrupción y que derrochan, con sus queridas, en banquetes y festines, vuestro sudor!

¡A tí, sempiterno pária de la mina; esclavo eterno del terruño; frecuente víctima del andamio de la fábrica y del insalubre taller, á tí se dirige esta mi débil voz, que quisiera fuera tan potente, que salvando las opuestas riberas del caudaloso Plata, las altas cumbres Andinas, los anchurosos Océanos y todas las orillas y fronteras, fuera á repercutir en vuestros corazones los latidos del mío!

Yo, como vosotros soy obrero; y, como vosotros, soy explotado por esa encanallada raza que se llama burguesía; y, como vosotros, siento sobre mis, ya débiles, espaldas, el enorme peso que me aplasta, el látigo del insulto y el desprecio que cruza mi rostro, y mi cuerpo, cual el vuestro, cansado del diario y rudo trabajo, exhausto, macilento y sin fuerza ni aliento para luchar con tanto y tanto obstáculo para la vida, con tanto y tanto engaño, con tanta y tanta intriga, con tanta y tanta charla, ¡con tanta y tanta sofisma! Y todo ¿por qué?

Porque yo, como vosotros, siempre fui el cándido inocente que dió oído á palabras altisonantes de los charlatanes, á doctrinas idealistas que me seducían por su imaginaria bondad y cuyos apóstoles ó propagandistas eran, para mí, hombres sinceros y desinteresados por la emancipación humana, sin fijarme en si era obrero, literato, sabio ó filósofo, juez ó abogado, príncipe ó marques.... ¡Cuán engañado estaba yo, ó mejor dicho, cuán distante estaba yo de la incontrastable y lógica verdad social! Esto es; que la sinceridad colectiva concluye, allí donde empieza la conveniencia particular; que á nadie le interesa su suerte tanto como á él mismo. Por esto se ha dicho ya, la gran verdad: *la emancipación del trabajador ha de ser obra del trabajador mismo;* y quien lanzó esta verdad á los cua-

tro vientos, como otras muchas que se han dicho y se dicen, fuera sabio ó ignorante; explotador ó explotado, lo hizo en momentos de sinceridad colectiva, mostrando su imparcialidad en la contienda de las reivindicaciones proletarias, diciéndole á la parte ofendida é injustamente ultrajada:

«Tú que te levantas al amanecer y permaneces hasta la noche pegado al arado; tú que para tí no existe más sol que el terrible y espantoso fuego grisú; tú que trituras tus miembros en los engranajes de la máquina; tu que debilitas tus fuerzas en los insanos talleres y fábricas, para producir la dicha y el relativo bienestar en la sociedad, no debes poner oído ni dar crédito á las palabras de los que abandonan el lecho á las doce del día, para sentarse ante suculenta mesa y de allí al paseo digestivo, á la oficina, en todo caso, al café, al teatro, al circo, etc., etc., porque estos serían demasiado necios si te aconsejaran rebelarte y aspirar á su placentera y cómoda vida, representada en tu eterno martirologio!»

Y esta verdad no puede dudarse que fué acogida con entusiasmo por la parte interesada y ofendida: por tí, obrero. Y por esto lanzaste, tu también á los cuatro vientos, tu gran verdad: *el que quiera comer que trabaje.*

Pero ¡oh! como tú eres poco práctico en el arte de fingir; como tus cualidades se reducen á la práctica material de la vida, porque así lo quieren tus detractores, pronto encontraron los que se divierten de noche y se levantan á medio día, el medio de asimilarte en una nueva religión, con la cual, quedara indefinidamente, perdida, tu tendencia de emancipación.

Hombres, pagados unos por la reacción con el nombre de amigos del trabajador y redentores de la humanidad, y otros, trabajadores sinceros y sociólogos imparciales pero que no se daban cuenta del error en que estaban; te dijeron: «¡a la unión, trabajadores; organízate, obrero!»

Y es claro; tú, obrero práctico en la producción pero ignorante é inexperto en los manejos del fingimiento político, aceptaste la proposición, ilusionado con aquellos de «la unión constituye la fuerza» abandonando, inconscientemente, tu verdadera y única tendencia particular, material y práctica, por tendencias anónimas y colectivas; por lo que hoy te encuentras cansado y perdido entre el enmarañado zarzal de tendencias

que te rodean sin saber que camino tomar.

«No oyes á cada instante, puesto á la orden del día, el salvador recurso en boca de todos los farsantes políticos lo mismo que en la de charlatanes canarios que se dicen liberales—¡compañeros, la unión constituye la fuerza!»

Esto prueba, que la unión compacta de los trabajadores, no ha de perjudicar en lo más mínimo la holgazana vida de los parásitos y además pone á su disposición las tendencias proletarias para encausarlas á su antojo.

Tú, obrero, has respondido á la proposición rastrera de tu enemigo y á pesar de haber sufrido el desengaño, sigues, aún, confiando en la sinceridad de los que te predicán el mismo engaño. olvidando tu tendencia verdadera y única; esto es: *la emancipación del trabajador ha de ser obra del trabajador mismo.* Es esto, desgraciadamente para tí, obrero, lo que has olvidado por el reaccionario y falso clamoreo de la unión; por lo que hoy te encuentras supeditado á la nueva doctrina que te envuelve en sus redes hechas ha expreso para que no salgas de sus bien hurdidas mallas; por lo que no es extraño ver, á individuos que lucharon y luchan de buena fe por la causa del trabajo, seguir aún la táctica del pasado, apoyando la organización aceptada por la reacción y la unión compacta de los trabajadores como medio de lucha, donde, como queda dicho, es fácil entre la reacción y donde toda iniciativa individual queda ahogada por la inconsciente mayoría; por lo que no es extraño oír, aún, á los mismos anarquistas clamar contra los de su misma idea porque han abandonado la unánime rutina que estaciona la propaganda del complemento de aquella lógica y gran verdad: *la emancipación del trabajador ha de ser obra del trabajador mismo;* por lo que no es extraño, repito, que individuos que se precian de luchadores y libres, creen, erróneamente luchar libremente dentro de un credo determinado y definido, llámese este comunista orgánico, comunista anti-orgánico ó individualista. Los adjetivos á la anarquía, son trabas que destruirá la anarquía misma.

Y si tú, obrero, que ves finalizar el siglo llamado de las luces y que durante el cual, has sufrido, en plena civilización, tantos reveses y engaños por parte de tus explotadores, sigues prestando oído á los dichosos de la vida, á los parásitos que combatían utopías de ayer converti-

das en realidades hoy, que combaten las de hoy que serán realidades mañana; si tú, obrero, eterno juguete y comodín de la clase privilegiada, que trabajas con tus miembros, que digieres con tu estómago cuando tienes de qué, no piensas, asimismo, con tu cerebro para pesar en la balanza de tus necesidades perentorias y las necesidades colectivas, á cual de las dos has de inclinar el fiel de tu criterio; si tú, obrero, máquina que funciona á impulso de agena voluntad, sigues dando á otro las veces de maquinista cuando únicamente tu conoces las necesidades que sienten tu mecanismo humano; si tú, en fin, esperas que otro te emancipe con pomposas ó revolucionarias palabras ó con sistemas orgánicos más ó menos definidos y cuando sientas la necesidad no te rebelas espontáneamente, en este caso, abandona la idea de emanciparte de la tiranía; pues, esto, no puede corregirse afeñándose al pasado oscuro y despreciando la luz que nos presta el desengaño del siglo que muere...

Porteneces, pues, al error, al engaño, al pasado con todas sus falsías, cuya influencia, aún, te domina, te hace creer, cual ferviente sectario, fanatizado en su ídolo que hacia él te hace hablar y obrar, sin conciencia propia...

¡No te quejes, pues, y continúa, puesto que así lo quieres, en el calvario de tu suplicio! Pero oye: yo, como tu, soy víctima de igual manera que tú; pero ya, soy un desengañado de la vida pasada y puedo recordarte, por última vez, con la sinceridad del común sufrimiento, aquello de que *tu emancipación ha de ser obra, de tí mismo.* No lo olvides y obra en consecuencia, estudiándolo todo y desconfiando del último que llega.

J. MAURI.

Elocuencia del atentado

Yo creo, como Enrique Ferri, que el «delincuente político» no constituye una variedad antropológica, ni tampoco, como sostiene el mismo Ferri, que puede pertenecer á cualquier de sus tres categorías: «delincuente nato por tendencia congénita—delincuente loco—ó delincuente por impulso de pasión fanática». El autor citado, se rectifica á sí mismo, cuando afirma que «la decisión sobre cada caso de violencia personal, no debe ser sino el fruto de un examen físico-psíquico sobre su autor, como para cualquier otro delito».

No sabría decirme Ferri, cómo es que el «delincuente nato» puede disfrazar su carencia *compensada* de sentido moral o social, con las ideas políticas, que son el fruto de un marcado criterio moral y de una precisa concepción social.

Su segunda categoría del «delincuente loco», «que refiere su desequilibrio mental a las ideas políticas del momento», no constituye por sí mismo, una categoría, por cuanto no es posible que un desequilibrado profese las ideas políticas del ambiente en que vive; en tal caso, sería un individuo normal.

Su otra categoría del «delincuente por pasión política, verdaderamente convencido y bastante normal», en quien se determina el acto violento sólo por el falso concepto de una posible transformación social mediante la violencia personal, esta sí que es una realidad.

A esta categoría pertenece la mayor parte, sino todos, de los anarquistas tira-bombas o apuñaladores.

Sabemos que hay muchas enfermedades sociales que, como la neurosis y la melancolía, afectan hondamente el sistema nervioso y llegan hasta determinar las emociones y la voluntad del paciente.

Es evidente, además, el poderoso influjo del ambiente físico y social, sobre el ser psicológico y el mayor ó menor desarrollo de sus facultades afectivas, que son, en cierto modo, el timón del carácter.

Queda aún, la herencia psico-física, de la cual es inocente el individuo, y que desempeña un importantísimo papel en la evolución de su personalidad, al través de las diversas fases de su vida.

Todas estas influencias, ó algunas de ellas, (porque como todos los seres humanos son distintos entre sí y tienen una mayor ó menor capacidad de percepción, algunos son sensibles á ciertas influencias y otros, á otras) pueden hacer ó transformar al animal hombre, en un individuo conservador; ó contrario al ambiente: revolucionario; como también pueden producir un ser—como que sintetiza la gran mayoría—adaptable á todas las situaciones; un indiferente.

A estas tres categorías, pertenecen ó corresponden también, los tres permanentes estados del hombre, á través de los largos periodos de la Historia y de la Prehistoria.

El primer estado, el conservador, comprende á los interesados en mantener las instituciones vigentes de su época, y abarca á todos los *delinquentes legales*: sacerdotes, militares, gobernantes, usureros, propietarios, capitalistas, criminales, explotadores y ladrones de guante y levita, que viven á expensas del pueblo trabajador, vegetando en el ocio y la crápula, al santo amparo de la Religión y de la Ley.

El segundo estado, el revolucionario, lo componen todos aquellos que no sancionan el primer estado, y que claman contra las injusticias sociales y las tiranías políticas, ó que se rebelan contra la moral utilitaria del ambiente, tomando, donde haya de superfluo, lo que ellos necesitan para su existencia; los que se permiten criticar el orden social á que están sometidos y que tienen la valentía de apostrofar á los que monopolizan el gran banquete social, ó de oprimir, violentamente, á uno de tantos opresores y tiranos, ó serviles camaradas, ó verdugos que custodian la gran cocina de la Canalla Barnizada.

El tercer y último estado, el indiferente, comprende la gran multitud de los oprimidos, los castrados de conciencia por la Religión y la Moral, los hombres domésticos, los cobardes que tienen conciencia de su triste estado de bestias humanas, los congregados por la selección servil, los eunuocos de palacio, los intermediarios que sacan su parte, de la misma explotación que se les hace á ellos y á su clase, la clase oprimida; y, en resumen, los microcefálos y microcardíacos, que sancionan, con su triste incapacidad, todas las ignominias burguesas y todas las prostituciones proletarias.

De los tres estados, el mejor, el que más

se adapta—y el único—á las leyes de la evolución, es el estado revolucionario. Es éste el llamado á servir de placenta á cada nuevo feto del progreso humano.

Ya; si el atentado personal va contra el carácter de las viejas instituciones sociales (Estado, Derecho, Moral, Propiedad, Capital, etc.), es, en sí mismo, un acto revolucionario, por más que sus efectos no correspondan á sus propósitos.

Todo acto de rebeldía provoca siempre un despertamiento del sentimiento de justicia, natural en el hombre; y una reacción de la clase dominante sobre la clase dominada; y esta reacción de los opresores sobre sus víctimas, implica necesariamente una gran intensificación de la actividad embargada, que hace más neta, más clara y evidente, más severa y más formidable la gran ley marxista de la lucha de clase. Aparte del torrente de luz que brota de las mil discusiones que provoca el atentado.

El pueblo se pregunta el por qué del acto anárquico, y, con su natural é intuitiva manera de filosofar, llega, lógicamente, á descubrir la honda llaga del cuerpo social, de donde se generan y emigran los microbios que deben atacar los demás órganos y tejidos.

Esto dicho, pudiera creer alguien que la sociedad debe obrar en el sentido de suprimir el microbio (el anarquista) que ataca su personalidad; pero esto es un error; el organismo social obedece á los fenómenos del organismo animal (Darwin-Spencer); y así como se purifica la sangre para detener el agotamiento físico ó evitar una congestión, así también se debe obrar en el organismo viviente que constituye la sociedad, purificando la sangre del cuerpo social—que en este caso es la clase productora que dá vida y movimiento á las fuerzas vitales que son la industria, el comercio y la agricultura—para atacar la anemia ó evitar la hiperhemia de ciertos órganos sociales.

Purificada la sangre, suprimidas las causas que pueden producir la atrofia y la hipertrofia, y purificado el ambiente, se evitaría la formación de la llaga y la generación de los microbios. Este temperamento, es adaptable á todo organismo viviente.

Muchos socialistas, en relativa razón, repudian—aunque no condenan—el atentado.

Yo, socialista hiperrevolucionario, admito y aplando todo acto de rebeldía, toda violación de las leyes coercitivas, conservadoras y prohibitivas, todo golpe, directo ó indirecto, leal ó traidor, contra todas ó cualquiera de las instituciones sociales, y toda acción que, con carácter de protesta, sea un torpedó ó una amenaza contra el actual orden social.

El cerebro más fuerte y mejor nutrido, entre los escritores socialistas de América, José Ingegnieros, define el atentado, como el impulso de la Miseria, guiado por la Ignorancia. Lo que, en muchos casos, es una amarga verdad. Pero Ingegnieros olvida que, en la lucha contra el Proletariado, la Burguesía emplea todos los instrumentos de dominio, incluso la violencia y el robo. Es bastante común el caso de que el patrono niegue al trabajador el precio de su obra ó una parte de su salario, y que, á menudo, si éste protesta ó exige el valor convenido de su trabajo, le despida á puñadas ó bastonazos. Nada es más justo en ese momento, y aún después, que el robado y agredido al mismo tiempo, se haga justicia gratuita, ya que la justicia legal, no rige para él, porque no tiene como pagarla, y, si la pagara, sancionaría la conducta del patrono, porque tal es la misión del Derecho (Aquilés Loria).

Esto es evidente y sucede todos los días, en todas partes.

Há poco tiempo, en Santiago un dueño de panadería se negó á pagar un mes de trabajo á un fogonero que trabajaba toda la noche y parte del día. El pobre hombre juró castigar á su patrono.

Poco tiempo después, penetraba, salvando las murallas, y á media noche, un hombre

honrado (tontamente honrado) y trabajador, á las habitaciones del dueño de la panadería. Venía armado de un garrote de fierro; penetró al dormitorio de su verdugo, encendió un fósforo para contemplar por última vez, ese rostro que disfrazaba tanta infamia y encubría tanto baldón, y, con la conciencia instintiva del corazón, le hundió el cráneo en la almohada. Y partió, sin recuperar el valor de su trabajo; y salió del pueblo con el estómago vacío, sin llevar más tesoro y más estímulo, que la santa y justa reivindicación de sus derechos.

Pero el canalla no murió; y su conciencia, despertada al golpe de la víctima de su rapacidad, le delató al que había atentado contra la integridad de su puercía persona; el pobre hambriento, fué habido y llevado á la Penitenciaría de Santiago, condenado por muchos años, por haber intentado hacerse justicia barata.

Angiolillo, asesinando á Cánovas, vengó el ultraje, la muerte y las torturas de muchos hombres buenos y sinceros que luchaban por un ideal hermoso y de justicia; y la vida inmolada de 200.000 trabajadores enviados por Cánovas á los mataderos de Cuba, aparte de todas las infamias y crímenes colectivos ó personales perpetrados en los naturales de la Isla, durante el Gobierno de Cánovas, este otro «bandolero»—según la correcta y sintética expresión del portorriqueño revolucionario, el gran escritor revolucionario Luis Bonifoux—de Europa—el hermano criminal de ese otro gran paquidermo social, Bismark;—y dió pruebas de glorioso heroísmo ofrendando su vida generosa en aras de la santa Justicia del Pueblo, frente á la innoble Justicia de la Canalla Burguesa.

Lucheni, clavando el noble y hermoso pecho de la Emperatriz de Austria, lanzó un reto sangriento que fué una formidable protesta contra el régimen burgués y monárquico, al mismo tiempo que una soberbia y amenazadora condenación á los poderosos de la tierra que encarnan el principio de Austeridad y que representan ante el supremo Tribunal de la Historia, la horda abanderada de los piratas del trabajo y la inicua y brutal conspiración de los ociosos y de los pillos contra el heroico ejército de los trabajadores y de los mártires del Progreso.

El acto de rebeldía de Lucheni, visto al través del microscopio de la ciencia positiva, es sólo una pequeña faceta del eterno é inflexible conflicto de clases, y representa, al mismo tiempo, la reacción del débil contra el fortalecido, del pequeño contra el grande, del vencido contra el vencedor, en la larga serie de la escala zoológica y de las categorías sociales en el medio individualista de la lucha por la vida.

«Y el sabio hombre de estado no tratará de abolir al criminal—si lo hiciera encontraría que ha abolido la fuerza propulsora de la máquina social», decía Edwar Carpenter, en su *Defensa de los criminales*. («La Montaña», *Periódico Socialista Revolucionario*).

Aquilés Loria dice que «los criminales natos de algunos antropólogos, no son sino el producto de un ambiente económico viciado» (Antonio Piñero); «el último detritus y el índice exterior de una larga elaboración ejecutada por las relaciones económicas sobre un material humano martirizado sin piedad».

El atentado es, casi siempre, una reacción revolucionaria; el último esfuerzo de los vencidos en la lucha por la vida; no de los vencidos por la ley darwiniana, sino los que son destinados á sucumbir por efecto de la selección social al revés.

La patología del delito en general, y la psicología del atentado, nos dicen todo cuanto no es capaz de comprender y decir el delincuente.

Además, para justificar y sostener la lógica elocuencia del delito y el atentado—que es una de sus formas—bástanos saber que el anarquismo—con todas sus modalidades y sus consecuencias, caracteres y atributos—es sólo una

progresión que encierra la forma-límite del desenfrenado Individualismo, económico político y social.

Si, como lo demuestra Ferri, «la evolución comprende también la involución y la disolución», es natural que al finalizar cada ciclo de evolución, se produzca una honda *disgregación social*, y una profunda crisis moral que caracterizan, fatal é inexorablemente, la disolución del correspondiente ciclo de evolución.

Y, por efecto de la ley de regresión aparente—aparente en el fondo, pero exacta en la forma,—se representarán en el gran escenario de la vida, todos los conflictos, todos los pugilatos y todos los fenómenos que han precedido ó revelado todas las revoluciones, desde el paso de la vida animal á la vida social, hasta el reemplazo de la Aristocracia de la sangre, por la Aristocracia del dinero (1789).

Pero, á través de la Historia, resuena todavía la palabra de Bruto y el aplauso de Roma!

ALEJANDRO ESCOBAR y CARVALLO.

En Santiago de Chile 4 Diciembre de 1898.

A propósito de la conferencia anti-anarquista

(Roma—Me aseguran que en la conferencia anti-anarquista reunida en esta, no se aprobarán ninguno de los temas propuestos por los delegados de las diferentes naciones que en ella tomarán parte; todo se reducirá á organizar un cuerpo especial de policía intercional, para perseguir á los anarquistas.

La Patria degli Italiani.

Antiguamente se reunían en grandes congresos corporaciones de sabios para dilucidar los puntos oscuros que surgieran entre una ó más naciones que tuvieran pendiente algún litigio.

En la actualidad reunense en conferencia grandes cáfilas de otentotes, unos con chistera, ostentando galones y relucientes sables, otros.

Todos ellos son muy ignorantes; no comprenden ni un ápice del asunto que van á tratar; pero como son mandados por patronos que los retribuyen con creces sus servicios, fingen entender en los asuntos que se encomiendan á su pericia (!); para, al fin y al cabo hacer manifiesta su miopía intelectual.

Esto y no otra cosa es lo que ha pasado en la famosa conferencia—especie de fantasma—reunida en Roma en estos días y convocada por Pelloux, el ministro italiano, que con este paso ha querido indudablemente, demostrar á sus congeneres de los otros países, que si hasta la fecha casi todos los anarquistas que más atentados han cometido, eran italianos, no sería seguramente por falta de represión, por parte del gobierno, que tales anarquistas surgen de allí.

Al corresponsal de *La Patria degli Italiani* de esta capital, le aseguran allá en Roma, que en la conferencia anti-anarquista solamente se tomarán medidas policíacas contra los pícaros anarquistas.

A nosotros sin habernos nadie asegurado tal cosa, sabíamos de antemano que eso y no otro sería el punto de la conferencia; es decir un nue-

vo aborto de medidas draconianas y contraproducente bajo todo sentido.

En efecto: ¿Cómo podría establecerse, que diferente de los demás, existiera especialmente el crimen anarquista?

No habrían querido ponerse en ridículo ante los hombres científicos, los interventores á la conferencia, sancionando un nuevo caso que agregar á la criminalología; es decir establecer el crimen anarquista (teoría Lombrosiana) porque en tal caso habría indudablemente que categorizar el crimen en cuantos partidos está dividida la grande fracción humana; por ejemplo habría que establecer el crimen republicano, socialista, anárquico, religioso, etc. De otra manera eso sería rebuznar como azno y no razonar como gentes.

Porque hemos de convenir en que los partidarios de las ideas anarquistas, que hasta la fecha han de una manera ó de otra herido á la sociedad, hiriendo á sus miembros principales, no lo han hecho impulsados por la anarquía, sino por la irritante injusticia que impera, (1) y por lo tanto en sana lógica el crimen debe achacársele al régimen actual, y entonces el crimen anarquista solo existe en el atrofiado cerebro de los serviles lecaños de la burguesía.

No habrán seguramente, razonado de esta manera los delegados de la conferencia anti-anarquista, pero lo que se puede asegurar sin temor á equivocarse, que estos al pretender establecer el crimen anarquista se habrían visto de improviso encerrados en un callejón sin salida; y la única y posible solución que han tenido que dar al asunto ha sido la de archivarlo para mejor ocasión.

¿Este es el mejor acuerdo que pueden haber tomado esos traga-anarquistas!

Y quedaríamos de aquel otro tema que pretendía establecer que todo anarquista es un criminal. Este seguramente habránlo tenido que dejar sin discusión porque indudablemente recapacitarían en lo más hondo de sus conciencias (en el supuesto caso de que ellos también tengan conciencia) y habránse persuadido de que los únicos y verdaderos criminales son ellos, los burgueses que sin ninguna clase de consideración sangran constantemente al pueblo laborioso y honrado, robándole el producto de su trabajo bajo mil formas.

Por lo tanto haciendo caso omiso de que sus medidas azás injustas, los conferenciantes, han confirmado una vez más que perseguirán, encarcelarán y si llega el caso matarán á todo el obrero que siendo ó no anarquista, no acate y se doblegue ante este cúmulo de injusticias que hoy impera del cual los trabajadores son las víctimas directas.

Lo han demostrado una vez más, por medio de sus delegados á la conferencia de Roma, los burgueses defenestrados sus intereses mal adquiridos contra los posibles ataques que

pudieran darle las masas revolucionarias.

Aquí no queda otro dilema que dejarse uncin mansamente el yugo de la explotación y la tiranía de los que por individual antojo se erigieron en gobernantes de gentes que no quieren ser gobernadas.

Ya se vé, no se puede ser anarquista y ni siquiera reclamar el derecho de gentes, en este caso pronto se reúne en Roma una conferencia y se delibera exterminar á los osados que se atreven á quejarse de las injusticias que con ellos se cometen y se aprestan á hacerlas cesar.

Estais avisados los rebeldes.

JOSÉ REGUERA.



Trabajo y ahorro

Son esas las mágicas y altisonantes palabras, con las que desde el más infimo usurero prestamista, hasta el opulento banquero, ladrón, en el completo sentido de la palabra, subiendo gradualmente por la interminable escala de vampiros y explotadores, las sanguijuelas humanas ensalzan, justifican y legalizan cual irrefutables verdades, las propiedades; y los capitales acumulados á fuerza de vergonzoso latrocinio y explotación infame.

Hay que sentir las pronunciar por los labios de algun abomediario burgues esas palabras que contrahacen cuanto más hay de brutal y de ignominioso en la presente época, cuando rodeados de algunos cándidos obreros, enfáticamente les relata con pomposa y retumbante fraseología «el como» á fuerza de trabajo y ahorro, llegó á formarse una posición, representada por alguna propiedad, ó por algun capital que les permite satisfacer todas las necesidades y goces de la vida, (y también para explotar á sus semejantes) para ver el efecto que producen en las fisonomías de los inocentes papaveros que religiosamente lo atienden, y escuchan.

Seguro; dicen alfin los obreros en coro, después de escuchado y tragado con la mayor pasividad posible tamaño sermón: Seguro replican, no hay más que el trabajo y el ahorro que pueda asegurarnos el sustento de la vida, y proporcionarnos lo necesario cuando llegada la vejez nos veamos imposibilitados para trabajar, y mientras se van contentos de haber hallado la formula del problema que una vez resuelto les redima, sacándolos de ese pantano de sufrimientos en que estan sumergidos, y plenamente convencidos de que solamente con el trabajo y el ahorro podran un día emanciparse realizando un pequeño capital que les permita también como á sus amos superar sin muchas dificultades las esperanzas de la vida, el rechoncho cacique frotándose satisfecho las palmas, miralos alejarse con ojos guiñando, contento de haberlos ilusionados y engañados con tan fenomenal y abyecta mentira.

He ahí sin más ni menos como todavía una respetable parte de los explotados de hoy allanan tranquilamente el camino de sus problemáticas existencias, forjando en sus cerebros una infinidad de dorados sueños que nunca realizarán. Cuando? oh obreros! os arrancaréis echándolas á los mil diablos esa funesta ventá de prejuicios y estupidas ilusiones, que cual espesa catarata cubre vuestros ojos impidiendo ver la luz de la Verdad, y de Justicia?

Pero no véis que esto del ahorro no es más que una estúpida farsa, que á los burgueses conviene aceptársela natural y verídico hecho, puesto que mientras vosotros con la esperanza de ahorrar y formaros una fortuna, continuais trabajando en beneficio de ellos, espe-

rando siempre «los mejores días» para la realización de vuestro sueño que nunca efectuaréis, puesto que nada absolutamente podéis ahorrar, cuando ni lo suficiente para satisfaceros os abonar vuestros amos, en contracambio de todo vuestro sudor y trabajo, y que los tan anhelados días mejores, nunca para vosotros llegan.

«Nosotros hemos trabajado y ahorrado», os dicen vuestros amos. Por esos poseen hoy palacios suntuosos magníficamente adobados, y capitales cuantiosos que les permite alardear en vuestra barba un lujo deslumbrador; por haber trabajado y ahorrado se zambullen á rajacinchita los más esquisitos manjares, y los más sabrosos y exitante nectares; por haber trabajado y ahorrado se permiten el placer de forjar leyes, dirigidos y esclavizaros; en fin por haber trabajado y ahorrado se toman el capricho de estuprar y prostituir vuestras hijas y mujeres, después de haber, cuales aserosos murcielagos, chupado á vosotros la última gota de sudor y sangre en su beneficio y provecho.

Pero y vosotros obreros, ¿qué es lo que tenéis de toda vuestra vida de trabajo y producción? Nada me contestéis. Como nada! Sin embargo vosotros y vuestros padres y abuelos y así retrocediendo en la escala de vuestros antepasados, todos habéis trabajado, y por ende producido; ¿Por qué entonces no poseéis nada? Ah...! ya sé; es porque todos vosotros habéis simplemente trabajados olvidando de ahorrar no es eso?

Si, me contestáis, es eso, pero añadís: No hemos podido ahorrar porque lo que percibiam, y percibimos por nuestro trabajo es escasa suficiente para hacer frente á las primeras necesidades de la vida, por eso hoy no tenemos ni capital ni propiedades.

Por qué entonces oh obreros! cuando vuestros amos os explican el origen de su fortuna con una burda mentira, la aceptais como maxima verídica y innegable, proponiendo hacer como ellos os dicen cuando palpablemente véis que es un absurdo-engaño?

«Nosotros hemos trabajados y ahorrados, os dicen». Pero no os habéis preocupado nunca de averiguar de que clase era su trabajo, y de que medio y estratagemas se valieron para que á más de proporcionarles todo esa manantial de cosas buenas que disfrutaban, las haya dejado todavía otro tanto y más como ahorro, el cual sirviera en la actualidad para explotarlos, mientras que á todos vosotros á pesar de las innumerables fatigas soportadas trabajando y produciendo, no solamente no ahorrasteis nada sino que ninguno de los goces que vuestros amos se proporcionan, os he dado saborear.

Y sin embargo habéis sabido es, de que medio se valieron, y se valen todavía para conseguir tan halagüeño resultado, y vosotros seguramente os lo imagináis, pero suponiendome lo contrario escuchadme que os lo voy á decir.

Compraron, y compran vuestra habilidad industrial, y fuerza muscular por una limosna, algo como nada, ó sea lo suficiente para que os tenga vivos «y esto porque también entra en sus calculos, que de lo contrario os dejarían, tranquilamente morir», habilidad y fuerza que ellos dirigen y explotan á las mil maravillas sacando de ellas incalculables montos de productos útiles y necesarios para vosotros mismos, pero que os he vedado disfrutar porque el irrisorio jornal que os mezquinan es insuficiente para, comprarlos, á pesar de haberlos hechos y de necesitarlos.

Ahora bien, esos productos que habéis manufacturados, vuestros amos los venden por un valor muy superior al costo de producción y al de la materia empleada en ellos, resultando por consiguiente que sobre vuestros esfuerzos intelectuales y musculares, los amos, sin ni siquiera tomarse la molestia de oír por los talleres realizan una soberbia ganancia que tranquilamente se guardan en sus bolsillos; y ahí tenéis obreros de que calidad es el trabajo y el ahorro efectuado por vuestros amos, que tan hiperbolicamente os decanta, y que

le permite formarse una posición; sin contar los que se les proporcionan más expeditamente por medio del latrocinio descarado, en algun escándalo financiero «sistema Panamá» ó largandose desvergonzadamente con los fondos de alguna agrupación confiados á sus rectitudes y honorabilidades, «Sistema Comendadori».

De esa manera seguramente que pueden ahorrarse lo bastante para regalarse palacios, carruajes y bacanales esplendidos, mientras que á vosotros que todo esto les brindáis, os he legado hasta la alimentación más necesaria.

¿No es infame y desnaturalizada tan inicua explotación?

No os parecería más justo y natural que vosotros que todo esto lo producís tengais al derecho de disfrutarlo, y no vuestros amos que nada absolutamente hicieron, á no ser lo de recogerlo todo? Si...! comprendo lo que me queréis decir: ¿Qué no hay medio para arreglarlo así, no es verdad? Puesto que vuestros amos no querrán dejaros todo el producto de vuestro trabajo, y que por consiguiente como sois pobres tenéis que acumbir.

Pues os engañais, amigos míos, el remedio lo hay y ó infalible, basta que vosotros queráis, y ya no tendréis más amos ni explotadores, y seréis vosotros, si, vosotros solos los únicos dueños de vuestros productos, de que dispondréis, y os arreglaréis con los demás productores para satisfacer todas las necesidades y los goces que creéis necesarios para la existencia de vuestros individuos y familias, y no dejaréis ya más como hoy que los amos os lo usurpan en su completo beneficio, y el remedio es este: Rebelaos!

Si, rebelaos obreros si queréis algun día ser libres, y libremente gozar de todas las manifestaciones que la Naturaleza, comun madre dispensa á todos sus hijos industrioses que saben aprovecharlas.

Rebelaos contra el Estado, y todo sus engranajes administrativos y coercitivos que siguen sosteniendo y legalizando vuestra explotación, y por ende vuestra miseria y esclavitud.

Rebelaos contra todas esas quimeras absurdas y oscuras que os deprimen y envilecen, desechad esas farsas convencionales que vuestros amos han tenido la socarronería de llenaros el cerebro haciendooos parecer como cosas justas, para que os impidieran ver claramente vuestros derechos naturales de hombres libres, desechad esa impostura, abjeto que cual nuevo ídolo, pretenden haceros adorar, y que con incoherente jacobinismo llaman ellos «Patriotismo».

Rebelaos contra la abominable religión, que más de inculcar en vuestro cerebro, y en los de vuestros hijos ideas retrogradas y degradante, santifica y perpetua vuestra horrible existencia, dorando como lenitivo á tantos suplicios vuestras cadenas, con haceros creer en un fantástico mundo de más allá; un caudal de estupideces imposibles.

Si, rebelaos contra todo este pestifero ambiente social, contra todas sus aberraciones funestas, que solo sirven para atrofiar vuestros sentidos, hasta que llegue el día en que empuñada la piqueta revolucionaria podréis minar los ya carcomidos cimientos de este bamboleante edificio social, que no podrá ya resistir á vuestros sendos golpes, y se derrumbará frugorosamente arrastrando y sepultando entre sus escombros toda una sangrienta epopeya de delitos nefandos, y dolores atroces que no apareceran ya más sobre la faz de la tierra.

Obrando de esta manera podréis oh obreros! emanciparos, y dejar para siempre de ser la eterna víctima de todo parasitismo.

DELAFRANCA.

La Evolución traerá inevitablemente la Revolución y tras de esto La armonía Social.

(1) — Aquí el articulista, según nuestro modo de ver, está en un error, porque aquel que hiere á la sociedad con un hecho violento lo hace en ara del ideal por el sustentado, conviniendo que el individuo es anarquista justamente por las injusticias dominantes. N. de R.

Contestando

Rosario 2 Enero 1899.

COMP. SERIO J. MAYORCA,

Pido contestación en el próximo número de *El Rebelde* a la siguiente pregunta: (¿Prostituye los principios de la Anarquía, el Anarquista que públicamente se declara tal, haciendo después esfuerzos para ser admitido cual socio en la *Sociedad Masonica*?)

UN SUSCRITOR.

El proceder de un anarquista por contrario que esté con la idea, no lesiona en nada al ideal.

Porque en la anarquía nada está prohibido ni autorizado.

Es prostituido todo ideal reglamentado donde el socio o partidario se traslucita ó no satisfaga lo sancionado.

El anarquista puede obrar más ó menos en concordancia con la idea pero no aprestarse á ella en todo. Porque las circunstancias y el ambiente social absorben al individuo de tal manera restringiéndolo ó incitándolo contra sus propias afecciones.

Un anarquista puede ser masón, burgués, policía, ir á la iglesia y hasta confesarse. (1) Pero por el solo hecho de ser anarquista es indudable que lo hace contra su voluntad y que algo desea conseguir por algunos de estos medios que no le será posible adquirir de otra manera.

Por qué no se concibe que nadie, sea ó no anarquista, tome parte favorable en lo que repudia.

Siendo la Sociedad por su mala administración la viciada, la corrompida y la prostituida ó influyendo poderosamente sobre el individuo toda recriminación es injusta y de resultado negativo.

Es por esto que somos anarquistas y tratamos de contribuir con nuestra propaganda al derrumbamiento de todas las instituciones para que los individuos no tengan que obrar en discordancia con su manera de pensar.

LA REDACCIÓN.

(1) Como Salvador French el celebre anarquista, que por su hecho y su entereza para morir, transigió con los frailes para librarse de los martirios que á no ser por este fingimiento habría tenido que sufrir.

RASGOS SOCIALES

(continuación)

Contesten los defensores de ella si lo que decimos es incierto, diga esa masa obrera si está contenta con su suerte, hablen esos esqueletos humanos martirizados y arrojados en un inundo calabozo por el solo delito de profesar ideas más adelantadas que los burgueses. A los primeros la hipocrisía les hace responder que nuestras conjeturas son extravagantes y que el mundo es así—con una solemnidad espantosa—Esos otros no pueden contestar, porque su voz es ahogada en sangre y su palabra escarnecida y despreciada por los parásitos de la sociedad actual, y estos últimos no tienen derecho á nada porque se le ha alejado de la sociedad, porque son *peligrosos*, porque son el *colera*, la *fiebre amarilla*, son en fin *anarquistas*. (1)

(1) Esas palabras fueron pronunciadas por un periódico burgués, con motivo de la muerte de Cauovas del Castillo, dichos dichos fueron contestados en el mismo periódico por un ardiente partidario de la Anarquía.

¡Anarquistas! A los burgueses esta palabra les infunde espanto y por medio de sus artimañas propagan á las masas inconscientes que el anarquismo no es otra cosa que la destrucción, el caos y otros mil disparates por el estilo, y hay que añadir que la mayor parte de la burguesía que dice esto, tiene conciencia exacta de lo que pretende el anarquismo, pero como ellos encuentran bien en el estado actual no les conviene que dicha doctrina se propague y encuentre raíces entre las masas y justo por esto es que diariamente secuestran nuestros periódicos y encarcelen los propagadores de tan nobles ideales, falseando de esta manera la constitución de sus estados, en donde proclaman la libertad del pensamiento, y tras de esos procedimientos arbitrarios que la burguesía ha cometido contra los *anarquistas*, estos á su vez cansados de las persecuciones injustas y de los insultos dirigidos sin *ton ni son* hanse vengado de una manera decisiva de tan injusto proceder, y hete aquí entablada una guerra sin cuartel entre el opresor y el oprimido entre el verdugo y la víctima y finalmente entre el burgués y el *anarquista*; guerra que durará mientras la sociedad actual no deje de existir y cuando ésta haya desaparecido el *comunismo anarquico* estará en vigencia, es decir: la sociedad anhelada por todos los hombres amantes de la libertad y que no estén embebido en ese rutinismo de los hombres que nos dominan; y cuando esto se efectúa el hombre habrá reconquistado su propia individualidad.

Más como hacer para que las masas comprendan de una vez para siempre tan bello ideal?

La instrucción se impone, y es necesario que el pueblo tenga conciencia del rol que deben desempeñar en el planeta tierra; es necesario que los hombres que se consagran á los ideales del porvenir, busquen el modo de hacer comprender al inconsciente que en las condiciones en que hoy se encuentra, no es á lo que los hombres deben aspirar, es necesario inculcarles que el sol alumbrá para todos y que igualmente tenemos derecho á todo lo que la naturaleza ha producido, es necesario hacerles comprender que la libertad que los gobernantes —dicen—gozamos, no es la absoluta, no es la natural y que la palabra libertad indica que el individuo debe ser libre de sus facultades y que no siendo la libertad no existe.

«Libertad» definámosla: Autonomía completa, el individuo en posesión de su propio *yo*, pero no del *yo* egoísta burgués, sino el natural, el hombre libre de su propio estar.

Los gobernantes son contrarios á que el pueblo evolucione hacia otros ideales más perfectos y entorpecen más la educación del proletario para que este no trasluzca un porvenir mejor para su existencia.

La Revolución violenta que tendrá que venir, triunfará después que la humanidad evolucione; sino siempre las revoluciones fracasarán y los

hombres que han luchado para exterminar á los tiranos son víctimas de sus nobles ideales. En cambio si esos hombres fuesen la mayoría del pueblo entonces la revolución sería violenta y triunfante contra el explotador, el tirano, y no se vería el horrible espectáculo; que el oprimido dividido en dos bandos destruyese mutuamente, quedando el enemigo común gozando y asegurando más el pedestal de la opresión.

Cuando esto sea comprendido, entonces si derribemos al despotismo, firme en la brecha tremolará la bandera roja para dar paso á la emancipación humana bajo la libertad más amplia, esto es: *La Anarquía*.

SANTIAGO LOCASCIO.

CIVILIZACION Y EVOLUCION

A tí, oprimido de la actual sociedad, es á quien me dirijo. Escucha ¿por qué has de retribuir tan mal, á los que te dejan disfrutar de la presente civilización?

¿Por qué de tu ingratitud, con los que te han sacado de la ignominiosa esclavitud del feudalismo?

Si tus antepasados eran los parias, sudras, ilotas, en fin, la raza envilecida de todos los tiempos, hoy que has tomado el bonito nombre de proletario, osas rebelarte contra tus opresores que, según ellos, han sacrificado sus vidas, para darte tu libertad, igualándote á los privilegiados, á los satisfechos del banquete social.

Retrocede en tu camino, vuélvete sobre tus pasos sino quieres perder el hueso que te es dable roer, desperdicios de esta tan cacareada civilización.

No me oyes, es decir, sigues impertérrito tu camino como desencadenado huracán que arrastra lo que á su paso encuentra, tronchando en su torbellino, lo mismo al fuerte roble que al delicado lirio.

Es tan grande tu rencor, que en tu carrera desenfrenada, envuelves á sangre y fuego al que, en tu velocidad quiere detenerte, haciéndote el sordo al quejido de tus víctimas.

Son tantas las injusticias que tienes de vengar, que no llegas aplacar la sed, en tu ruta de exterminio.

Sigue pues, si es que tus agravios son tantos, y si por tu posición social comprendes que es un retroceso por la evolución de la humanidad al no rebelarte, prosigue impertérrito en tu avasalladora destrucción, y por última vez escúchame. Si no quieres ser vencido en esa titánica lucha que has emprendido, no te fies de nada ni de nadie, procura llegar alcanzar tus derechos con diferentes medios que hasta el presente han existido y existen, para que mañana no tengas que rendir cuentas de tus esfuerzos á un tercero, sin volver los ojos hacia atrás, que podrías compadecerte por lo sensible de tu corazón, de tus verdugos, lo que sería tu perdición para los siglos de los siglos.

CRÁTER.

Publicaciones

«La Revista Blanca» Hemos visto y leído esta revista quincenal que aparece en Madrid y á decir verdad la hemos encontrada superior pues trata la sociología anarquista en sentido completamente verídico y avanzado.

No admite terminos medios ni prejuicios de ninguna especie y protesta, con razón, del mis-

mo que se vá apoderando en algunos cerebros de ideas avanzadas.

«La Revista Blanca» está llamada á difundir y esclarecer las ideas, que hoy en su estado embrionario, aparecen confusas é incomprensibles.

«La Ciencia Social». Ha visitado nuestra mesa de redacción esa revista mensual que va la luz en esta capital.

Tras un buen material de sociología, que acompañado con una excelente impresión resulta una revista de mérito entre las de su clase.

COMUNICADOS

Conferencia

Hoy domingo 8 de Enero, en el Rosario, el compañero Dr. Emilio Z. Arana dará una conferencia sobre el tema siguiente:

LA MEDICINA Y EL PROLETARIADO dicha conferencia será publicada en breve en «El Rebelde».

A la Redacción de «El Rebelde» Se os agradecería queráis hacer publico por intermedio de las columnas de vuestro periódico la *nueva* dirección del periódico Individualista «Germinal» cuya es la siguiente: Leon S. Urutia, calle Viamonte n. 2219—Buenos Aires. Esperando que accederéis á este mi pedido, os saluda por el «Germinal»

Leon Urutia.

Buenos Aires, 2 Enero 1899.

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

SANTIAGO DE CHILE.—Magno Espinosa.—Los periódicos han sido mandado desde el 1º num. bajo el nombre verdadero desde este te mandamos 50 «Recibistes un paquete de los números 3 y 4?»

LA PLATA.—Delafranca.—Tu segundo irá en el próximo, recibimos carta de Torres en el próximo también.

—Serrano.—Esperamos tu balance, recibimos tu carta.

MONTEVIDEO.—Redención.—Recibimos. En este número volvemos á mandar direcciones, contento estamos de la actividad de esa, la falta de espacio nos impide ocuparnos del asunto.

ROSARIO.—Ferreira.—Teneis razón ya se regularizará, se recibió carta de Leon.

—M. Manrique.—Recibimos la tuya, el peso consta en el número cuatro donde dice: «Por conducto de La Protesta de la misma ciudad 1.» Tu artículo está de acuerdo con nosotros pero estamos ocupándonos de ello de una manera concisa y por escalones así es que á su tiempo irá si es posible.

AVISO

El Grupo «Rebelion» de Santiago de Chile, pide á todos los compañeros que editen publicaciones anarquistas en España y America les remiten ejemplares para la propaganda en Chile Dirección: Magno Espinosa, casilla 104 Correo 3, Santiago (Chile).

NOTA—Se invita á los periodicos libertarios que anteriormente han publicado el mismo aviso bajo el nombre de Tognó en vez de Magno de rectificarlo, pues, la correspondencia que se recibe bajo el nombre de Tognó se le niega entregarse al compañero Espinosa.

Por exuberancia de material, la lista de suscripción aparecerá en el próximo número.